

keynesiano” que no solo ve positiva la inserción en el Estado sino que cree que éste puede dominar al capital y moldearlo hacia un desarrollo más equilibrado.

En este número de la revista, diversos artículos muestran que no solo es reaccionario ser un funcionario del Estado burgués sino que la idea de que es posible frenar las tendencias del capital a través de su acción es una utopía. En el dossier “Acumulación de capital y crisis”, el artículo colectivo de Lewinger *et al* muestra cómo los intentos del Estado de coordinar políticas cambiarias no fracasan por fallas de coordinación sino porque expresan la impotencia ante la sobreproducción que lleva a un estallido cada vez mayor de la crisis internacional. En ese mismo sentido, Sutherland da cuenta de cómo la política económica chavista (realizada por varios de esos marxistas devenidos en funcionarios del Estado capitalista) lejos está de revertir la desigualdad social. En el dossier sobre “Clase Obrera”, el artículo de Harari polemiza contra la idea de que el Estado argentino con sus políticas revirtió en los últimos años el proceso de consolidación de la sobrepoblación relativa, tesis reforzada por el artículo de Guevara que muestra cómo tanto en Argentina como en Brasil las condiciones de venta de la fuerza de trabajo en el sector automotriz, pese a las mejoras, no pudo revertir la tendencia a su deterioro. Por su parte, Soler nos muestra en su trabajo sobre el gobierno de Ragona en Salta cómo la dicotomía peronismo de izquierda o de derecha en los ‘70 sirvió para ocultar el carácter de clase (burgués) de su gobierno, supuestamente “popular”. Mientras tanto, Valente Santana nos recuerda que los organismos internacionales, aunque proclamen combatir la pobreza actúan a favor de las empresas y los gobiernos antes que de los trabajadores.

La crisis, así como arrastra a muchos a radicalizarse, abre oportunidades para un recambio de funcionarios al servicio del capital. Muchos que hasta ahora se mantuvieron impolutos gracias a su lugar crítico, de golpe se vuelven útiles. De la toma del poder (si es que alguna vez se la plantearon) al ascenso a cargos burocráticos en los cuales se cree tener el poder. No es el primer transformismo de este tipo que ocurre en la historia. Pero si algo la caracteriza, es que esta vez los devenidos funcionarios o aspirantes a funcionarios reivindican su adhesión a las ideas de Marx, pese a haberse cambiado de bando. Los artículos mencionados y el resto de este número plantean la necesidad de continuar desarrollando la crítica con la perspectiva de la toma del poder y la transformación revolucionaria del Estado y no como vehículo de acceso al mismo para que nada cambie.

Dossier: Acumulación de capital y crisis

Guerra cambiaria

¿Falla de coordinación o forma concreta de una crisis de sobreproducción general capitalista?

Arturo Lewinger, Miguel Straffela y Patricia Iannuzzi*

FCE-UBA/ISEN/FCE-UBA

Resumen

Luego de 2008, diversas cumbres internacionales trataron los desequilibrios globales, pero no surgió de ellas ninguna medida efectiva importante. El problema principal es la forma en que el capital se acumula a nivel internacional en las últimas décadas, con una brecha creciente entre nivel de producción y capacidad de consumo, que solo puede cerrarse vía emisión de crédito nacional y, fundamentalmente, internacional. Por esto, la crisis, lejos de resolverse, está cada vez más cerca de estallar.

Palabras Clave: guerra cambiaria - crédito - crisis de sobreproducción

Abstract

After the outbreak of the 2008 crisis, several international summits addressed the global imbalances issue, without the arisen of an effective solution. This result is due to the way in which capital has been accumulating worldwide in the recent decades, with a growing gap between the level of production and the consumption capacity. This gap can only be closed through the massive issuance of national but mainly international credit. Following this, the crisis, far from being solved, is close to burst open.

Keywords: exchange rate war - credit - overproduction crisis

*Las opiniones desarrolladas no reflejan las del ISEN o del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Nación.

1. Introducción

Frente a la crisis internacional, la reacción inmediata de los gobiernos nacionales fue doble. Por una parte, se trató de evitar el colapso de sus respectivos sistemas financieros locales inyectando liquidez al sistema bancario a través de la compra directa de los activos financieros más riesgosos. Una de las consecuencias de las medidas adoptadas fue la devaluación de las monedas, fenómeno que el ministro de economía de Brasil denominó “guerra cambiaria”, en referencia al retorno de las devaluaciones competitivas que tanto daño habían hecho durante la década del ‘30. En este marco, se posiciona la segunda respuesta generalizada de política económica: el incentivo del crecimiento económico a través del comercio exterior. Además de las devaluaciones controladas, que permitieran abaratar los costos del país y fomentar las exportaciones, se utilizaron otras herramientas como la imposición de distintos tipos de barreras a las importaciones.

La imposibilidad de alcanzar una solución a través de este camino de esfuerzos nacionales individuales derivó en que los gobiernos cooperaran en la búsqueda de una salida coordinada ante la crisis internacional. De esta manera, el foco de atención de la comunidad internacional pasó al G20 y a los organismos multilaterales de crédito.

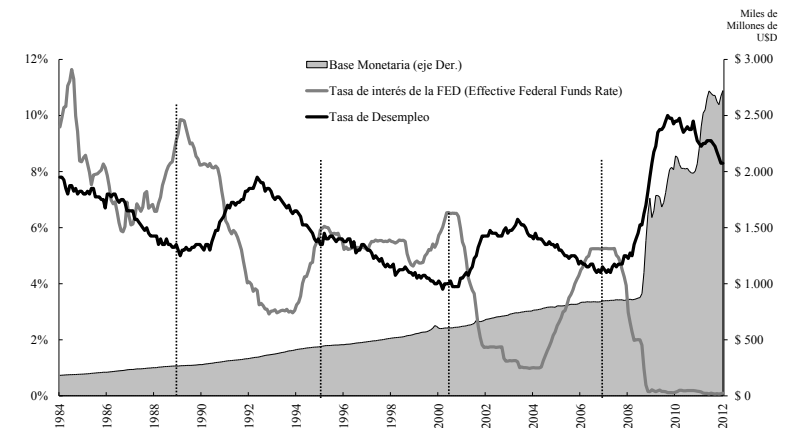
Sin embargo, hasta el momento, la solución coordinada no ha superado la esfera de lo discursivo. Si bien en reiteradas ocasiones se ha enunciado la necesidad de un cambio radical en el sistema monetario mundial, en la práctica, las resoluciones tomadas al respecto fueron sumamente superficiales y no apuntan al meollo de la cuestión. Se impone entonces la siguiente pregunta: **¿por qué se dificulta la salida de la crisis?** ¿Por qué ni los esfuerzos nacionales aislados ni los intentos de coordinación logran hallar una solución sustentable a la grave situación actual?

El presente trabajo está guiado por la hipótesis de que la llamada “guerra cambiaria” no es el reflejo de decisiones autónomas en materia de política comercial, sino que es la manifestación de contradicciones esenciales a las que se enfrenta el modo de producción capitalista. Las mismas determinan a los distintos gobiernos a tomar el camino que se les presenta como el más lógico (entre todas las acciones que están a su alcance): un vano intento de “sálvese quien pueda” que tiene su punto máximo de expresión en el debilitamiento del dólar provocado por las políticas monetarias expansivas del Banco Central norteamericano. Hasta el momento, las cumbres internacionales no reflejan mas que vanos intentos de coordinar lo que es inherentemente anárquico: el desenvolvimiento de la acumulación del capital a nivel mundial, y que por lo mismo no pueden tener éxito en evitar que la crisis termine finalmente resolviéndose bajo la forma de un estallido abierto.

2. Formas actuales de la crisis internacional

Durante los años que transcurrieron entre 2002 y 2007, se produjo un gran crecimiento del producto y del comercio global, junto con una fuerte expansión de la oferta monetaria de divisas impulsada por la política de bajas tasas de interés de la Reserva Federal (FED):

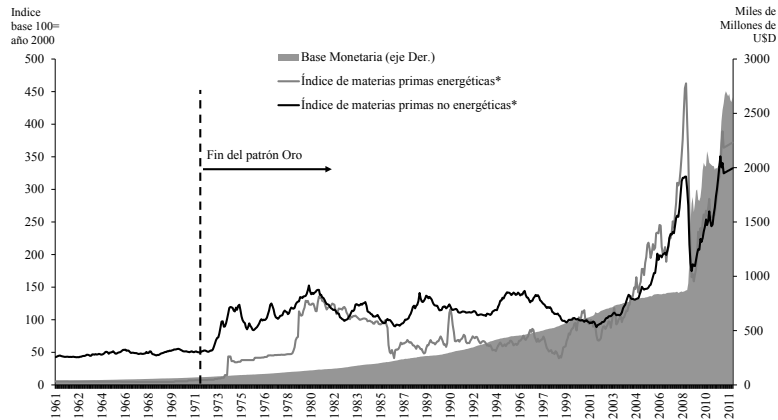
Grafico 1: Ciclos económicos y política monetaria



Fuente: elaboración propia en base a datos de la Reserva Federal de St. Louis.

Paralelamente, el crecimiento global con expansión de la oferta monetaria fue acompañado por un aumento continuo del precio de las materias primas, que comienza luego de la “crisis de las .com” en 2001 y se intensifica a partir de 2006:

Gráfico 2: Emisión de dólares y precios de las materias primas (enero de 1961-enero de 2012)



* Índices en base a USD corrientes. Base 100=2000

Fuente: elaboración propia en base a Federal Reserve Bank (BASE) y World Bank Commodity Price Data (Pink Sheet).

Sin embargo, ante el peligro de “inflar” nuevas burbujas especulativas, entre 2004 y 2006 la FED subió las tasas de interés de referencia del 1% (el nivel que había mantenido desde la recesión de 2001) al 5,35%. De hecho todo el dinamismo del sistema de construcción residencial en EE.UU. se estaba sosteniendo con endeudamiento masivo. Lo mismo ocurrió en Europa, especialmente en España y Grecia. El aumento en las tasas de interés derivó en aumentos sin precedentes en la morosidad de hipotecas en EE.UU., una reversión en la tendencia del ciclo económico y, finalmente, una caída de los precios de las viviendas. Dado el alto nivel de apalancamiento con respaldo en estas hipotecas, la crisis estalló abiertamente lo que obligó a la FED a inyectar US\$ 700 mil millones como parte del rescate a instituciones financieras comprando esos títulos que el mercado ya no les reconocía valor alguno. Asimismo, las principales economías Europeas anunciaron sus

propios paquetes de rescate: Gran Bretaña por valor de casi US\$ 150 mil millones; Francia 26 mil millones de Euros y Alemania por US\$ 67 mil millones, acciones que se repetirían en los siguientes tres años con montos cada vez mayores.

3. Cumbres internacionales, causas aparentes de la crisis y soluciones propuestas

El incremento acelerado del peso relativo de los países llamados “en desarrollo” en el PBI global durante las últimas década más la interconexión financiera que se evidenciara en cada una de las crisis posteriores a la de México (1995), fueron ampliando la necesidad de trasladar el G-7 (grupos de las 7 mayores economías) al G-20 (grupo de las 20 economías desarrolladas y emergentes), el espacio legítimo y con capacidad de acción para debatir propuestas. Durante la cumbre de Washington del G-20, el principal tema tratado fue la reforma del sistema financiero mundial. Como resultado de ella se identificaron dos causas principales de la crisis:

- Fragilidad y debilidad en las regulaciones:

La primera causa hace referencia a las falencias en los mecanismos de regulación y medición de activos riesgosos de los sistemas financieros. Aparentemente, el excesivo crecimiento del capital ficticio que desembocó en la crisis de 2008, fue responsabilidad de los errores cometidos por las autoridades, los reguladores y los supervisores del sistema. Por lo tanto, de haberse corregido a tiempo, o evitado la creación de derivados financieros cada vez más riesgosos, la crisis podría haberse prevenido.¹

- Falta de coordinación macroeconómica:

El segundo factor remite al problema del desequilibrio en los mercados de bienes y servicios, como resultado de la falta de coordinación entre agentes o Estados nacionales. Según esta visión, la intervención estatal produce rigideces en los precios, tasas de interés, salarios, etc; impidiendo que se activen los mecanismos automáticos de mercado que reestablecen el equilibrio. El responsable en este caso, sería el Estado al intervenir ineficientemente en la economía.²

¹Cfr. “Causas profundas de la crisis actual” en http://www.soitu.es/soitu/2008/11/16/actualidad/1226845979_138804.html.

²Idem.

Las medidas adoptadas en su conjunto pretenden evitar que se expanda el capital ficticio a través de mayor regulación, cuando paradójicamente lo que las mismas promueven en los hechos es su expansión, dado que en general el estímulo fiscal fue financiado a través de la emisión monetaria. Ésta contradicción puede observarse, por ejemplo, en la siguiente frase extraída de la declaración firmada al cierre de la cumbre de Washington:

“Reconociendo la necesidad de aumentar la regulación del sector financiero, debemos evitar la sobrerregulación que podría dañar el crecimiento económico y exacerbar la contracción de los flujos de capital, incluyendo a los países en desarrollo”.³

Negociaciones bilaterales

Por fuera del marco del G-20, se han desarrollado también negociaciones bilaterales entre EE.UU. y los principales protagonistas de la economía mundial (China y Alemania).

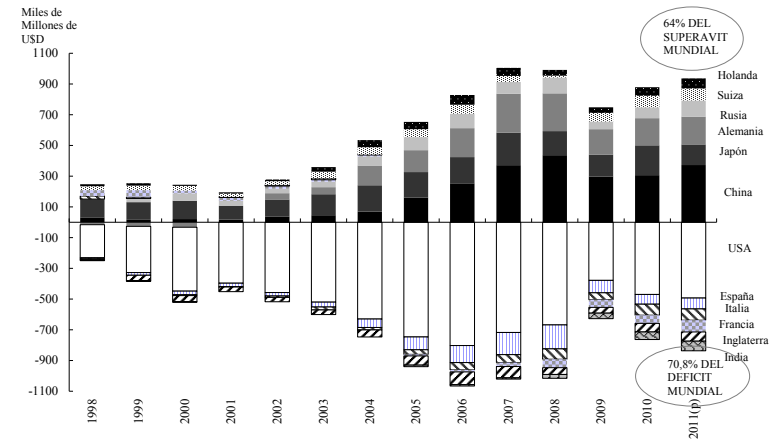
Las primeras contradicciones que se les presentan a los líderes mundiales son las referidas a los desequilibrios que exhibe el sistema monetario internacional y los generados por las devaluaciones competitivas (supuesta salida individual). Como puede observarse en el Gráfico 3, las desigualdades en las balanzas comerciales se encuentran lejos de ser solucionadas. El gráfico permite observar en espejo qué países financian a través de su superávit externo el endeudamiento de los países que mantienen un déficit de su cuenta corriente. Así, apreciamos que a lo largo del período el déficit de EE.UU. fue principalmente sostenido gracias al mantenimiento de saldos positivos en el balance comercial de China, Japón y Alemania, y la compra de deuda norteamericana fundamentalmente por parte de los primeros dos.

Hasta el momento, China y EE.UU. se han sentado conjuntamente en la mesa de discusión en tres oportunidades, entre julio de 2009 y mayo de 2011, en el marco de las negociaciones bilaterales que denominaron “Diálogo Estratégico y Económico”. Como resultado de las mismas, se ha firmado el “Acuerdo Marco Integral Estados Unidos-China para Promover el Crecimiento Sólido, Sostenible y Equilibrado y la Cooperación Económica”.⁴

³Cfr. “Compromiso con una economía global abierta” en http://www.soitu.es/soitu/2008/11/16/actualidad/1226845979_138804.html.

⁴La declaración incluye: “Estados Unidos se centrará en reducir su déficit federal a

Gráfico 3: Desequilibrios mundiales. Composición del déficit y superávit mundial (1998-2011)



Fuente: elaboración propia en base a World Economic Outlook.

El gobierno estadounidense, trató de promover similares iniciativas con su par alemán, como representante de la Unión Europea (UE). Sin embargo, no tuvieron el mismo grado de éxito y alcance, en parte porque Alemania ya había comenzado a crecer nuevamente por aquel entonces (2010) y no estaba interesado en las propuestas y los condicionamientos que pretendía imponerle EE.UU.. La profunda devaluación del Euro de principios de 2010, debida fundamentalmente a la crisis de los países periféricos de Europa, fue una de las causas iniciales del despegue alemán. La misma, abarató un 20% sus exportaciones lo cual, combinado con un aumento de las tasas de crecimiento chinas dentro

medio plazo y garantizará una sostenibilidad fiscal a largo plazo”. “China intensificará sus esfuerzos por expandir la demanda doméstica, promover la inversión privada en el sector de servicios y poner en un mayor juego el papel fundamental del mercado en la distribución de recursos. China seguirá promoviendo la reforma de la tasa de cambio del RMB, aumentando la flexibilidad de la misma, y promoviendo la transformación de su modelo de desarrollo económico.” Tomado de: http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1295716573Texto_completo_de_declaracion_conjunta_China_EEUU_190111.pdf.

del lento despegue de la economía mundial en su conjunto, reactivó la producción alemana.

Paradójicamente, siendo que es uno de los países con mayor superávit de comercio exterior, Alemania criticó a EE.UU. por debilitar artificialmente el Dólar con emisión⁵ en la cumbre del G-20 celebrada en Corea del Sur. La posición alemana revela su interés de evitar una revaluación muy fuerte del Euro que comprometa sus exportaciones, tal como paso en 2008.

China, periódicamente se ve sometida a acusaciones, especialmente por parte de dirigentes norteamericanos, de mantener artificialmente su moneda devaluada. Lo cierto, es que el gigante asiático así se ha transformado en el principal exportador mundial al tiempo que acumula reservas internacionales por un total de US\$ 3 millones de millones.

Sin embargo, comparte con Alemania la preocupación por evitar una devaluación del Dólar por razones de competitividad cambiaria, al tiempo que le preocupa sufrir una masiva desvalorización de sus reservas acumuladas. Por tal motivo, no sorprende que la primera propuesta de las autoridades chinas sea la creación de una nueva moneda internacional, que no dependa de la voluntad política específica de ningún estado nacional y, en cuya regulación de su emisión puedan participar una serie de estados en conjunto.⁶

La respuesta al respecto es siempre el silencio absoluto. EE.UU. no quiere perder el privilegio que representa poseer la potestad de emisión de la moneda mundial (capacidad de señoraje y de denominar deuda en su propia moneda). Sin embargo, su economía se ha vuelto dependiente de los bienes importados desde China, lo cual solo puede hacer endeudándose, ya que se ve imposibilitado de reducir su déficit de balanza de pagos. Pero una emisión sin pausa, no hace más

⁵El ministro de Economía alemán, Rainer Bruederler, reveló que en la reunión "hubo críticas a la política monetaria de Estados Unidos, a la idea de inyectar demasiada liquidez". En tanto, afirmó "En mi opinión la creación excesiva de dinero es una manipulación indirecta del tipo de cambio", añadió. Ver "Alemania acusa a EE.UU. de devaluar el Dólar con su política monetaria", *El País*, 25/10/2010. Disponible en http://www.elpais.com/articulo/economia/Alemania/acusa/EE/UU/devaluar/Dólar/politica/monetaria/elpepico/20101024elpepico_4/Tes.

⁶Cfr. la Declaración sobre la Reforma del Sistema Monetario Internacional, realizada por Zhou Xiaochuan's, el gobernador del banco central chino en marzo de 2009. Disponible en <http://www.cfr.org/china/zhou-xiaochuans-statement-reforming-international-monetary-system/p18916>.

que profundizar la devaluación del Dólar, justamente lo que China y Alemania tratan de evitar.

En conclusión, en los párrafos anteriores queda en evidencia que los intentos aislados de idear salidas ordenadas a los desbalances globales actuales no permiten hallar una solución coordinada dado que cada uno de los países trata de cuidar sus intereses. Así, se dificulta el alcance de un acuerdo coordinado donde todos queden conformes, puesto que los intereses individuales contrapuestos priman y son irreconciliables. La problemática expuesta tiene carácter estructural. Ningún representante de un gobierno aceptaría dañar sus intereses individuales en aras de beneficiar al conjunto.

4. Las determinaciones específicas de la acumulación de capital en la denominada globalización y la crisis

a) Determinaciones generales históricas de las últimas décadas

La aparición del sistema de maquinarias con la Revolución Industrial en el siglo XVIII, posibilitó la colectivización creciente del trabajo de obreros libres e independientes al interior de las empresas. Con la complejización de dichas maquinas, y más específicamente, la revolución de la automatización a fines de la década del '60, se fue generando una división cada vez más clara entre los trabajadores abocados al desarrollo del control de las fuerzas naturales y aquellos dedicados al trabajo manual como apéndice de las maquinas. Ello gracias a que un tipo de obrero estaría dedicado al desarrollo y posterior calibración de los procesos automatizados al tiempo que el otro, solo actuaría como apéndice de la maquinaria⁷.

Esta diferenciación de la subjetividad productiva entre los dos tipos de obreros posibilitó la fragmentación de la producción en dos, pudiendo trasladar parte del proceso productivo allí donde la mano de obra era más abundante y poco calificada. Guiada por la búsqueda de mayores ganancias, desde Estados Unidos y Europa occidental fragmentos del capital se desprenden y se dirigen a valorizarse a países como los del este de Asia (Japón, Corea, luego sudeste asiático y finalmente China), México, Centroamérica y Europa del Este. Por supuesto, esto toma la forma de un aumento de la IED a nivel internacional y del comercio

⁷Íñigo Carrera, Juan: *El Capital: Razón Histórica, Sujeto Revolucionario y Conciencia*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2008.

intra-firma a la vez que de una creciente internacionalización del crédito. Así, pudo superarse el estancamiento económico, expresado en una caída de la tasa de ganancia, a principios de los '70.

Los acuerdos de Bretton Woods se convirtieron en un corset a dicho proceso y consiguientemente fueron modificados para responder a las nuevas dinámicas de acumulación del capital a partir de 1971. El patrón oro fue abandonado dando la posibilidad a los países centrales de emitir dinero (y crédito) soberano sin respaldo en oro, y las cuentas de capital y los mercados financieros de la gran mayoría de países se fueron independizando de controles estatales (China y Corea de Sur hasta los '90, fueron las grandes excepciones).

A partir de la forma nacional en que el capital fragmenta su acumulación, cuyo contenido es mundial, éste logra proseguir la marcha de su valorización. Tiene ahora la posibilidad de pagar la mano de obra de manera diferenciada gracias a las fronteras nacionales que actúan como “barrera” a la movilidad de trabajadores y dificultan la solidaridad de clase en los reclamos del pago por su valor.

b) Determinaciones generales del capitalismo

La tesis central de este trabajo es que la crisis no se origina en el sector financiero, ni en las fallas de coordinación entre los países, ni en la falta de regulación, sino que es reflejo de una crisis de sobreproducción. En el capitalismo, lo que pone en marcha la producción es la persecución de la valorización de los capitales, dicho en términos de Marx, D-M-D', donde D es el capital dinerario que se aplica a la producción de una mercancía M a través de cuya venta en el mercado se obtiene una cantidad de dinero superior a la invertida D'. El análisis de Marx comienza considerando que las mercancías se venden por su valor y de esto deriva su conclusión fundamental: la valorización que se obtiene del capital no puede brotar de ninguna otra fuente que no sea la fuerza de trabajo, única mercancía que durante el proceso de producción reproduce su valor más un “plusvalor”, origen de la ganancia capitalista.

La competencia capitalista en pos de la búsqueda de la apropiación ganancias monopolísticas extraordinarias, obliga a los productores a desarrollar continuamente las fuerzas productivas. Ello termina por impactar en la relación entre capital variable (v) y capital constante (c);

es decir, en la composición orgánica del capital.⁸ De modo que, entendiendo la tasa de ganancia como:

$$g' = (p/v) \cdot (v/(c+v))^9$$

donde p es la plusvalía y p/v la tasa de plusvalía.

El desarrollo de las fuerzas productivas genera un movimiento en dos direcciones de ésta tasa. Por un lado, al aumentar la tasa de plusvalía (relativa) debido a la disminución del tiempo de trabajo necesario para reproducir la fuerza de trabajo, la tasa de ganancia se incrementa. Pero, por otro lado, se reduce si aumenta la proporción de capital constante (que no genera plusvalor) respecto al variable. Así, dependerá entonces de las magnitudes cuantitativas en las que se mueva el aumento de la plusvalía relativa y la composición orgánica frente a un incremento de la capacidad productiva para ver su resultado final sobre la tasa de ganancia.

En *El Capital*, Marx utiliza un modo expositivo en el que, partiendo desde lo concreto, va desarrollando las determinaciones de los movimientos del capital a través del análisis y de desplegar las formas bajo las que se presenta el contenido de los sucesos a los que se enfrenta. Durante su exposición es claro que determinados contenidos terminan por expresarse bajo formas contrarias a aquel. Al momento de desarrollar el contenido de la tasa de ganancia, ganancia media, etc. y sus determinaciones en el tomo III Marx aún no ha introducido ni el crédito, ni el capital ficticio, ni la posibilidad de que la masa de ganancia y la masa de plusvalor total puedan diferir en su expresión monetaria. Al introducirlas, el autor manifiesta respecto a un ejemplo sobre títulos de deuda pública: “Por mucho que se multipliquen estas transacciones, el capital de la deuda pública sigue siendo puramente ficticio, y a partir del momento en que estos certificados de deuda se tornasen invendibles, se desvanecería la apariencia de este capital.”¹⁰ “A la formación del capital ficticio se la denomina capitalización. (...) **De este modo se pierde, hasta sus últimos rastros, toda conexión con el proceso real de valorización del capital, consolidándose la idea del capital como**

⁸La relación entre el capital variable (v) y el capital constante 'c' (materias primas y medios de producción): v/c.

⁹Marx, Carlos: *El Capital*, Tomo III Fondo de Cultura Económica, México, 1973., p. 65.

¹⁰*Ibid*, p. 599.

un autómatas que se valoriza por sí solo.¹¹ “Aún en el caso de que el certificado de deuda – el título u obligación – no represente un capital meramente ilusorio, como en el caso de las deudas públicas, el valor de capital de ese título es puramente ficticio”. Como ejemplo de ello Marx señala también a “Las acciones de compañías ferroviarias, mineras, de navegación ,etc.” las que representan un capital real, a saber, capital invertido y operante en esas empresas en las cuales, “no se descarta en absoluto que no representen asimismo una mera estafa” ya que “este capital no existe de dos maneras, una vez como valor de capital de los títulos de propiedad , de las acciones, y la otra como el capital realmente invertido o a invertir en esas empresas”.¹²

Cuando Marx afirma que se pierde hasta el último rastro y conexión con el proceso real de valorización, lo que entendemos es que la relación entre la plusvalía y la tasa de ganancia pasa a estar mediada por la creación del capital ficticio. En tanto y en cuanto ese capital ilusorio no se haya develado como tal (momento en que se hacen invendibles esos títulos) una potencial caída tendencial de la tasa de ganancia media puede estar solapada por un incremento de capital ficticio, la cual puede dar lugar a una manifestación de la misma como una abrupta caída si la crisis revela de golpe el falso valor de títulos y obligaciones.

Cuando el capital ficticio se dirige a otorgar una capacidad irreal de compra permitiendo la realización de una cantidad de mercancías que no encontrarían demanda solvente sino fuera por éste, lo que se está evidenciando es una crisis de sobreproducción subyacente.¹³

¹¹*Ibid*, p. 601.

¹²*Idem*.

¹³Chesnais es claro en este punto al citar a Aglietta: “para mantener una ganancia alta y regular hace falta una demanda dinámica. La misma no puede provenir de los países emergentes, porque están en situación estructural de balanza de pagos excedente. No puede provenir de los ingresos salariales, cuyo crecimiento es débil. Proviene de los ingresos distribuidos a los accionistas y a la elite dirigente, pero la masa global de estos ingresos es insuficiente para sostener una demanda agregada y creciente rápida. El capitalismo contemporáneo encuentra la demanda que permite realizar las exigencias del valor accionario en el crédito a los hogares. Este proceso alcanza su paroxismo en los Estados Unidos.” Aglietta en De Brunhoff, Suzanne; François Chesnais, Gérard Duménil, Michel Husson y Dominique Lévy: *Las finanzas capitalistas. Para comprender la crisis mundial*, Ediciones Herramienta, 2009.

Esto difiere de otras lecturas marxistas de la crisis internacional, aunque su revisión supera el objetivo de este artículo. Por ejemplo, Duménil y Levy si bien consideran también que la tasa de ganancia no baja tendencialmente sino de golpe cuando estalla la crisis, sostienen que la tendencia decreciente de la tasa de acumulación del capital constante es producto de que el orden social que prevaleció en las últimas

La acumulación de capital por su contenido es mundial pero se desarrolla en su forma concreta a través de los espacios nacionales. Centraremos el análisis en los EE.UU., no solo por ser el mayor espacio de acumulación, sino también por ser el emisor de la moneda global y conservar dentro suyo la integridad de las determinaciones más simples y generales de la acumulación basada en la producción de plusvalía relativa propia de la gran industria.¹⁴ A continuación, podemos ver, para este país, como a partir de la salida del Patrón Oro en 1971 el porcentaje de deuda pública más privada y el consumo crecen de manera constante, mientras la masa salarial decrece.¹⁵ En el Gráfico 4 queda expuesta la primera de las formas en la que se manifiesta la tesis que venimos sosteniendo: que el incremento de la brecha entre la producción y capacidad de consumo real,¹⁶ solo es saldada a partir de la venta a crédito. Así, el crédito jugó un papel crucial en la posibilidad de realización de las mercancías en las últimas décadas:

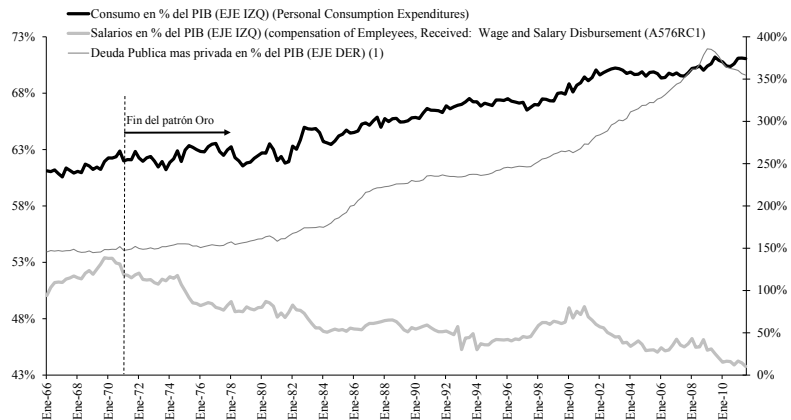
décadas (neo-liberal), en su alianza con las altas gerencias de las empresas dirigieron sus inversiones más a sectores financieros que a la economía real. Esto, sin preguntarse en última instancia que es lo que determina el orden social y las decisiones de las gerencias, dejando sobrentendido que hubieran podido elegir libremente en que invertir. Cfr. Duménil, Gérard y Dominique Lévy: “The Crisis of the Early 21st Century: Marxian Perspectives” en <http://www.jourdan.ens.fr/levy/>, París, 2012. Shaikh considera que la tasa de ganancia es tendencialmente decreciente dado que al transformar matemáticamente la ecuación de la tasa de ganancia ya vista en $g' = [(p/v) / ((1+p/v))] \cdot [(v+p)/(c+v)]$. Cfr. Shaikh, Anwar: *Valor, acumulación y crisis*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2006, pp. 407-408.

¹⁴Iñigo Carrera, op. cit., p. 210.

¹⁵En la elaboración de la serie de salarios como % del PIB se busca analizar el carácter del capital ficticio, pasando por alto las dificultades teórico-práctica que implican tomar la masa salarial como reflejo del capital variable, ya que incluye al trabajo no productivo.

¹⁶Esto no debe interpretarse como una lectura subconsumista de la crisis. En el modo de producción capitalista cada uno consume lo que la relación social general le manda (tanto en la producción, como en su consumo personal, la clase obrera es un atributo del capital, como productora de la mercancía mas importante de todas, la fuerza de trabajo). Las capacidades de consumo de la clase obrera son tales para que pueda reproducirse adecuadamente la fuerza de trabajo que el capital necesita y la acumulación pueda proseguir su marcha, más allá de cuál es la capacidad de realizar las mercancías producidas.

Gráfico 4: Salario y consumo en los EE.UU. (1966 a 2010)



(1) Include: Total Credit Market Debt Owed. Defined as the transfer of funds between sectors through the following financial instruments: open market paper, Treasury securities, agency- and GSE-backed securities, municipal securities, corporate and foreign bonds, depository institution loans not elsewhere classified, other loans and advances, mortgages, and consumer credit

Fuente: elaboración propia en base a Reserva Federal de St. Louis.

Dumenil¹⁷ grafica cinco formas alternativas de medir la tasa de ganancia del sector no financiero al tiempo que en todas ellas se refleja una clara caída entre los años 1965 hasta mediados de los '70, momento desde el cual la tendencia deja de decrecer para mantenerse aproximadamente constante hasta la actualidad. La actual crisis de sobreproducción es reflejo del agotamiento de la potencia que el capital había logrado a través de la superación de la forma de acumulación anterior (deslocalizando la producción a través de la automatización, etc.). El capital superó este límite a partir de la diferenciación de la subjetividad productiva, pero la unidad material entre la producción y el consumo social, lejos de restablecerse, se fue incrementando. Por lo mismo, la acumulación es sostenida ahora a través del incremento del crédito, principalmente entre espacios nacionales distintos. Esta brecha no se cerró como en otras crisis de sobreproducción históricas sino que fue pateada para adelante a través del crédito, a partir de la facilidad derivada del abandono de la paridad fija de las monedas con el oro. Así el crecimiento de la producción se va sosteniendo en un aumento del endeudamiento, tanto público como privado, cada vez mayor. Vale aclarar que la caída del endeudamiento posterior a 2008 no refleja

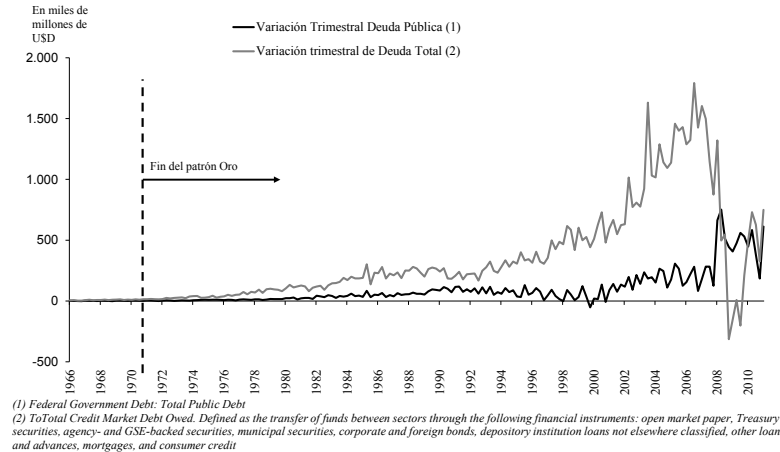
la inyección de Dólares de la FED como forma de rescate del sector financiero, lo que termina por actuar de la misma forma que el crédito.

La segunda de las formas en la que se manifiesta la tesis de sobreproducción se deriva del Gráfico N° 1. En él se observan los ciclos económicos a través de la tasa de desocupación. Cuando ésta se incrementa, lo que implica que las empresas ven caer sus ventas, etc., la FED reduce la tasa de referencia lo que implica abaratar los créditos en toda la economía. Desde comienzos de los años '80 es clara la tendencia decreciente de las tasas de interés en la cual la FED frente a las fases recesivas debe siempre reducir las mismas a un menor nivel que frente al ciclo anterior, lo que viene a reflejar una lenta saturación del endeudamiento que puede absorber el mercado. En ese sentido al alcanzar en 2008 una tasa de casi 0%, lo que vemos es un cambio cualitativo, una nueva fase de la crisis subyacente: endeudamiento a través de la emisión lisa y llana.

La tercera de las formas en la que se presenta la crisis de sobreproducción está dada por su reflejo en la dependencia y/o "adicción" al crédito de estas economías. Como se ve en el siguiente gráfico, cuando se congela el endeudamiento privado, la economía no puede seguir mostrando dinamismo lo cual obligó al Gobierno de EE.UU. a más que duplicar la velocidad a la que se endeudaba para compensar. La creación trimestral de deuda pública pasó de un promedio de US\$ 187 mil millones entre 2002 y mediados de 2008, a un promedio de US\$ 530 mil millones entre fines de 2008 y fines de 2010.

¹⁷Duménil, G. y D. Lévy, op. cit., p. 6.

Gráfico 5: Deuda privada y pública estadounidense (1966-2011)

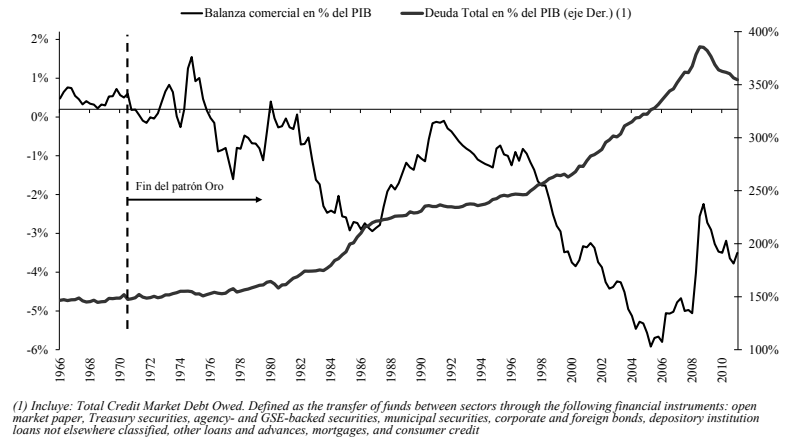


Fuente: elaboración propia en base a Reserva Federal de St. Louis

c) Sobreproducción y crisis cambiaria

Dado que la producción se encuentra internacionalizada y cobra así una unidad que excede los espacios nacionales de acumulación (incluso el de Estados Unidos), el crédito fluye aceleradamente entre países a modo de cerrar la creciente brecha entre producción y consumo. Estos se expresa claramente en los persistentes y crecientes déficits de balanza de pagos de Estados Unidos, y su contraparte en los superávits de China y Japón (ver Gráfico 3). En el siguiente gráfico podemos apreciar el sostenido déficit de balanza de pagos norteamericano y el incremento constante de la deuda pública y privada:

Gráfico 6: Balanza comercial y deuda privada más pública, EE.UU. (1966-2010)

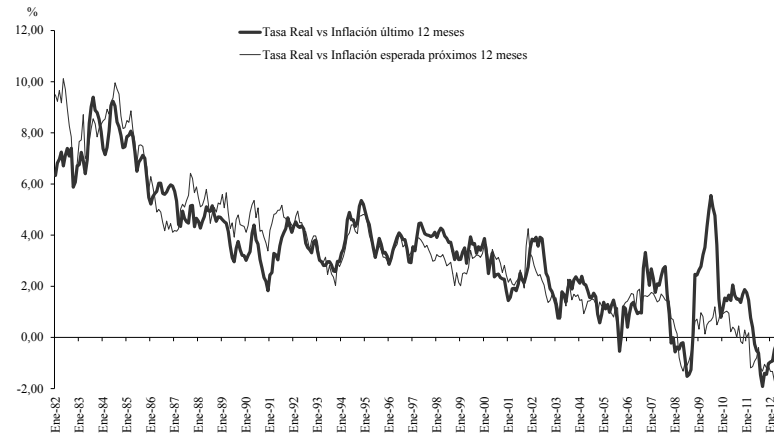


Fuente: elaboración propia en base a Reserva Federal de St. Louis

Llegado el momento de comienzo de saturación de la emisión de crédito (2008) y freno de la producción (como formas de manifestarse abiertamente la sobreproducción), la crisis pasa a evidenciarse en la imposibilidad de pago generalizada y, en el caso de EE.UU., en las tasas reales negativas¹⁸ de los bonos a 10 años (“refugio frente al riesgo” por excelencia), ya que dado que siempre cuenta con efectivo para pagar sus deudas denominadas en su moneda, es la única forma que puede tomar el *default* de su pasivo, como se puede apreciar en el siguiente gráfico:

¹⁸Una vez descontada la inflación.

Gráfico 7: Tasas reales de Bonos Norteamericanos con vencimiento a 10 años

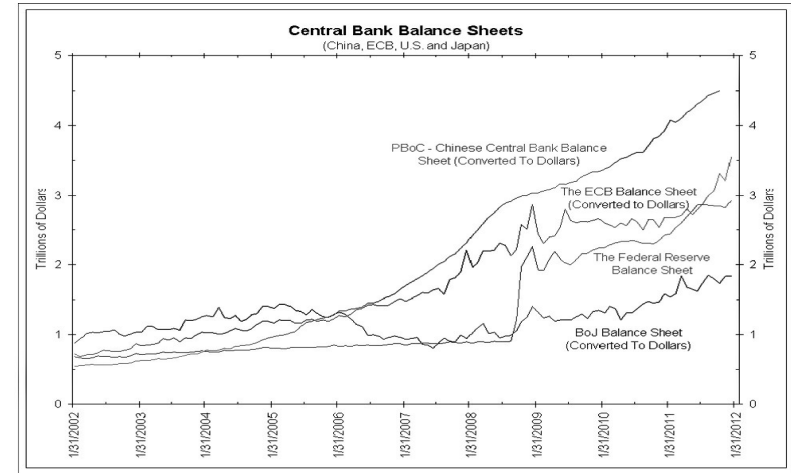


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Reserva Federal (FED)

La solución, entonces, se enfoca por un lado, en el desarrollo de mecanismos que permitan la emisión de más crédito para recomprar vieja deuda que ahora se ha vuelto impagable (respuesta que los gobiernos encontraron en la transformación de crédito privado en público – ver Gráficos 4 y 5) y para sostener el consumo. Dado que las tasas de interés habían alcanzado niveles cercanos al 0% entre 2008 y 2009 la única solución al alcance de los líderes mundiales era “patear para adelante” el problema recurriendo a una masiva emisión de crédito soberano; especialmente por parte de los gobiernos de USA – más que triplicó su base monetaria desde el 2008 -, UE, Japón – casi duplicaron su base monetaria - y Gran Bretaña.¹⁹

¹⁹Si bien el Banco del Pueblo de China es el banco central que más aumenta su base monetaria, es el único que lo hace como contrapartida de sus tenencias en moneda extranjera y con un crecimiento de la economía promedio superior al 9%.

Gráfico 8: Balances de los Bancos Centrales. China, Europa (ECB), EE.UU. y Japón. Billones de dólares (2002-2012)



Fuente: Economy Weblog²⁰

La otra solución está dada por el intento de colocar las mercancías irrealizables (es decir, aquellas que en ausencia de crédito no lograrían venderse), vendiéndolas por debajo de su valor en otros espacios nacionales gracias a la desvalorización de la fuerza de trabajo a través de devaluaciones que tratan de mejorar la “competitividad” de una producción supuestamente local (nacional).

Las crisis de sobreproducción generalizada de 1870 y 1930 tomaron la forma de cierre de los mercados internacionales a los efectos de proteger la acumulación de capital interna de la competencia de otros capitales foráneos y la guerra abierta entre ellos. Hoy en día, dada la internacionalización de la producción esta posibilidad ha quedado parcialmente vedada y la competencia entre los distintos capitales ha tomado por ahora la forma de una “guerra cambiaria”.

Al olvidar la esencia mundial de la acumulación y la producción que la globalización desde los ‘70 vino a poner en el centro de la escena, las devaluaciones competitivas como intento de solución quedan en evidencia rápidamente como un castillo de arena. El intento de debilitar el Dólar estadounidense se topa con que el resto de monedas

²⁰Cfr. <http://economy.blogs.ie.edu/archives/category/politica-monetaria>.

globales, están fijadas a ella, de manera que, pese a la pérdida de valor de la divisa, este movimiento no logra mayor competitividad relativa para EE.UU. El espiral descendente sin resultados esperados de devaluaciones competitivas, termina únicamente presionando al aumento de precios de materias primas (ver Gráfico 2). Lo que es ni más ni menos que una licuación lenta (por ahora) del valor real de la deuda estadounidense.

Conclusión

El análisis precedente muestra que la crisis no constituye **un problema de desequilibrios cambiarios sino que uno de sobreproducción.**

En la medida que las tasas de interés nominales fueron alcanzaron su mínimo de 0%, se le presentó a la mirada vulgar el crédito como excesivo, los tipos de cambios desalineados, la necesidad de mayor regulación, de hacer acuerdos para una nueva moneda mundial, etc. Es decir, una serie de problemas que venían desde mucho antes y que estaban en la base del sostenimiento de la acumulación. El cambio cualitativo fundamental con el que los gobiernos tratan de sacar adelante a sus economías, y que devela la última fase en el vano intento de seguir cerrando la brecha mediante el endeudamiento masivo, es la emisión lisa y llana de circulante.

Mientras que sucesivas reuniones del G-20 y múltiples cumbres de los países más importantes no logran dar con la solución que aparentemente está a la vista de todo el mundo, en el análisis se evidenció que, persiguiendo sus objetivos nacionales no es posible un acuerdo generalizado que engendre una nueva moneda mundial, coordinar los tipos de cambio o incrementar las regulaciones, ya que un acuerdo de este tipo implicaría doblegar los intereses de algunos de los grandes países. EE.UU. no resignaría el control de la moneda global, ni China ni Alemania cambiarían su política cambiaria, ni mayor regulación podría ser impuesta por su consecuente estrangulamiento al crédito.

Es por esto mismo que la llamada “guerra cambiaria” no es más que el reflejo en la conciencia vulgar de los desequilibrios profundos que son inherentes a la acumulación capitalista con las especificidades que actualmente posee.

En última instancia la causa de la crisis no son ni las calificadoras de riesgo, ni los bancos, ni los griegos, irlandeses, españoles o italianos supuestamente poco proclives al trabajo; ni los premios a los CEOs, ni los gobiernos irresponsables, ni la falta de instituciones que regulen el crédito. La crisis no es más ni menos que resultado de la forma

de organización capitalista de la producción, anárquica, por productores privados e independientes enajenados de la capacidad de organizar directamente el trabajo social, que por ende, tiende a desatar, periódicamente, crisis de sobreproducción.

Solo comprendiendo el verdadero contenido de esta crisis de sobreproducción -cada vez más dificultosamente solapada-, no solo pueden intentar mitigarse los efectos más catastróficos (como la eliminación de la población sobrante para el capital) sino que también podrá potenciarse la acción política de los sujetos al no detener su análisis en las apariencias y entenderlas como formas en las que se expresa esta crisis. Por ello, nuestra acción política, al llevar adelante este trabajo, es impulsar la centralización absoluta del capital en manos de la clase obrera, para que finalmente pueda llegar a la sociedad de los hombres libremente asociados capaces de organizar conscientemente la producción social de manera directa, y no de la manera enajenada guiada por la ganancia de la actualidad.

Recibido: 16/4/2012

Aceptado: 13/6/2012